

# Conjuntos residenciales cerrados y segregación social urbana en Valledupar<sup>1</sup>

Closed residential complexes and urban social segregation in Valledupar

Hermes Emilio Martínez Barrios\*

**Recibido:** 25 de enero del 2012

**Aprobado:** 10 de febrero del 2012

## Resumen:

El artículo presenta resultados de la investigación “Conjuntos residenciales cerrados y segregación social urbana en Valledupar”, financiada por la Universidad Popular del Cesar, Valledupar, tomada como tesis de grado para optar al título de Magíster en Territorio, Conflicto y Cultura de la Universidad de Tolima, 2010-2011. Esta estuvo dirigida a analizar el origen, las causas y las consecuencias de los conjuntos residenciales cerrados y la segregación del territorio en el casco urbano de Valledupar. La metodología del proyecto está orientada desde los parámetros del enfoque mixto, debido a que este proceso recolecta, identifica, describe y analiza datos cuantitativos y cualitativos para responder al planteamiento del problema. Se encontró que los espacios residenciales cerrados han comenzado a redibujar la geografía social de la ciudad, bordeando físicamente a las diferentes familias que componen la sociedad valduparense. Estos conjuntos urbanos, destinados a alojar a las clases medias y medias altas, son un fiel reflejo de la sociedad actual en la que prima el individualismo sobre la

## Abstract

This paper presents the results of research aimed to analyze the origin, causes and consequences of closed residential complexes and the segregation of the territory, in the urban area of the city of Valledupar. The methodology of the project is oriented from the parameters of a mixed approach, since this process collects, identifies, describes, and analyzes both qualitative and quantitative data to study the presented issue. We found that closed residential spaces have begun redrawing the social geography of the city, by setting material borders between the families that compose the society of Valledupar. These urban compounds, destined to lodge the middle and middle-high classes, are a good reflection of current society, where individualism prevails over solidarity and

Cómo citar este artículo: Martínez Barrios, Hermes Emilio (2012), “Conjuntos residenciales cerrados y segregación social urbana en Valledupar”, en *Revista Pensando Psicología*, vol. 8, núm. 14, pp. 104-116.

<sup>1</sup> Artículo de investigación derivado del proyecto de investigación “Conjuntos residenciales cerrados y segregación social urbana en Valledupar” financiado por la Universidad Popular del Cesar, Valledupar, tomada como tesis de grado para optar al título de Magíster en Territorio, Conflicto y Cultura de la Universidad de Tolima, 2010-2011, realizado por el grupo de investigación y estudios socioculturales “GUATAPURI”.

\* Sociólogo de la Universidad Popular del Cesar (upc). Especialista en Evaluación Educativa de la Universidad Santo Tomás de Aquino. Candidato a Magíster en Territorio Conflicto y Cultura de la Universidad de Tolima. Estudiante de Doctorado en Lenguaje y Cultura de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Docente e investigador de la Universidad Popular del Cesar (upc), Valledupar. Correo electrónico: hermesmartinez19@yahoo.com

solidaridad y el bien comunitario. Se establece una relación desigual al privatizarse el espacio público en beneficio de unos pocos, pero requiriendo igual los beneficios que la ciudad abierta y pública provee a todos los ciudadanos.

**Palabras clave:** causas, conjuntos cerrados, origen, segregación social urbana, Valledupar.

## Introducción

Los conjuntos cerrados son barrios con dos y más casas o departamentos separados, que cuentan con una infraestructura común y se aíslan del espacio público por un muro, un cercado y puertas.

Las instalaciones de infraestructura pueden ser un área verde, instalaciones deportivas o infantiles, piscinas o una casa club. Una casa alta departamental protegida por una guardia es solamente un barrio cerrado, si dispone de muros separadores, una puerta asegurada y infraestructuras comunes (piscina, canchas deportivas, jardines, otros).

La aparición de conjuntos cerrados constituye un fenómeno urbano que ha tomado gran relevancia en las últimas décadas en Colombia. Tal es el caso de Valledupar, donde estos nuevos emprendimientos se encuentran muy relacionados con un proceso de polarización social que se torna cada vez más evidente. Valledupar es la ciudad capital del departamento del Cesar, Colombia (también conocida como “La ciudad de los Santos Reyes” por su fecha de fundación: 6 de enero de 1550), situada en la margen occidental del río Guatapuri al pie de las últimas estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta. El casco urbano tiene una longitud norte-sur de 8,3 km y este-oeste de 6,2 km. La ciudad se ha desarrollado desde sus inicios hacia el occidente, el norte y el sur.

El origen de los conjuntos cerrados está asociado con diversas causas, siendo la violencia y la inseguridad urbana las más importantes en la actualidad. Sin embargo, para lograr una visión más acabada de este fenómeno en el municipio de Valledupar, es importante considerar no solo las causas que dieron

the common good. An uneven relationship is established as public space is privatized, benefiting only a few, who nonetheless keep profiting the benefits that the public, open city provides to all its citizens.

**Keywords:** causes, closed residential complexes, origin, urban social segregation, Valledupar.

origen a estos emprendimientos urbanos, sino también las consecuencias, principalmente en términos del tejido social y del proceso de segregación social urbana que está implícito en el desarrollo de la ciudad.

En el presente trabajo se realiza un estudio sobre las características que distinguen los conjuntos cerrados como espacios residenciales para los sectores de estratos 3, 4, 5 y 6 del casco urbano de Valledupar. También se hace un análisis sobre el proceso de segregación y fragmentación del territorio a partir de la aparición de los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad.

Partiendo de estas premisas, el problema de investigación se enmarcó en las siguientes preguntas:

¿Cómo realizar un estudio sobre el origen, las causas y las consecuencias de los conjuntos residenciales cerrados en el casco urbano de Valledupar?

¿Cómo analizar la segregación y fragmentación del territorio a partir de la aparición de los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar?

Esta investigación se justifica porque pretende explicar tanto el origen, las causas y las consecuencias de los conjuntos residenciales cerrados en el casco urbano de Valledupar, como la segregación social urbana a partir de la aparición de dichos conjuntos cerrados. Lo anterior se hace por medio de la interacción de tres disciplinas científicas y de las ciencias sociales: la sociología, la antropología y la historia, desarrolladas en el marco del proyecto.

De igual manera, esta investigación pretende cubrir parte de la necesidad de superar los bajos índices de investigaciones (en general)

que presenta la región y contribuye a la comprensión y explicación del espacio urbano del municipio (especialmente los conjuntos cerrados), de tal manera que con el desarrollo del trabajo se está aportando al proceso de construcción colectiva de una sociedad regional, teniendo en cuenta aspectos sociales, políticos, económicos y culturales. Esto significa avanzar en un campo local que hasta la fecha no ha sido estudiado y analizado por los urbanistas, investigadores e intelectuales regionales, nacionales e instituciones encargados de manejar este tema, motivos que resaltan la relevancia y la pertinencia de este documento.

### Motivaciones prácticas

Los aspectos teóricos referidos al tema en cuestión están orientados por las tesis de Roitman; Lang y Danielsen, y Marcuse y Van Kempen, quienes, además de conceptualizar sobre los conjuntos cerrados, los categorizan y analizan sus causas y consecuencias.

La presente investigación tuvo como objetivo estudiar el origen, las causas y las consecuencias de los conjuntos residenciales cerrados y la segregación del territorio en el casco urbano de Valledupar.

### Metodología

La metodología del proyecto está orientada desde los parámetros del enfoque mixto, debido a que este proceso recolecta, identifica, describe y analiza datos cuantitativos y cualitativos para responder al planteamiento del problema. También se utilizan los tipos de investigación descriptiva y explicativa, complementados con los métodos de observación inductivo, deductivo y analítico. El sujeto u objeto de estudio son los grupos de personas que, de una manera u otra, estuvieron presentes en los procesos que dieron origen a los conjuntos residenciales cerrados y la segregación del territorio en el casco urbano de Valledupar.

Por tanto, nos centramos en la revisión de documentos, archivos históricos, archivos fotográficos, y revisión bibliográfica en las

principales bibliotecas locales, regionales y nacionales. Asimismo, se realizaron 20 entrevistas no estructuradas a personas que habitan en los conjuntos residenciales cerrados en el municipio de Valledupar, y a constructores y diseñadores de este tipo conjuntos residenciales, ya que ellos forman parte de la memoria viva de los procesos en estudio.

### Fundamentos teóricos

El debate teórico que existe alrededor de los conjuntos residenciales cerrados y la segregación social urbana está liderado en este estudio por los fundamentos conceptuales de Roitman; Caldeira; Prévot; Lang y Danielsen; Marcuse y Van Kempen, autores que de una manera u otra ayudaron a delimitar y sustentar el tema. En los siguientes apartados se presenta una descripción conceptual sobre las variables de análisis, en este caso los conjuntos cerrados y la separación social urbana.

Los conjuntos cerrados<sup>2</sup> son áreas residenciales cerradas por muros y barreras que cuentan con vigilancia las 24 horas del día. Algunos dispositivos de seguridad impiden el libre acceso a ellos de los no residentes. Estos nuevos emprendimientos urbanos han sido diseñados con la intención de proveer seguridad a sus residentes y prevenir la entrada de personas desconocidas a estos. La privatización del espacio urbano, anteriormente público, es lo que los distingue como nuevo fenómeno residencial urbano.

La mayoría de ellos está situada en las áreas suburbanas, donde hay tierra disponible para la realización de este tipo de emprendimientos. Esto ha generado un importante cambio en los patrones de uso del suelo urbano, ya que anteriormente eran los barrios construidos con subsidios estatales, destinados a los grupos sociales de menores ingresos, los que se ubicaban en la periferia de la ciudad. Los

<sup>2</sup> El concepto de conjuntos residenciales cerrados también aparece como sinónimo de barrio privado o barrios cerrados. Sin embargo, se prefiere hablar de conjuntos residenciales cerrados porque en el caso de Valledupar, donde no hay legislación específica para este tipo de emprendimientos, las calles continúan siendo públicas aun cuando el barrio sea cerrado, por lo que no se trataría de un "barrio privado". Por tanto, en el municipio no existen barrios privados.

conjuntos residenciales cerrados generalmente se encuentran ubicados cerca de vías rápidas de circulación para facilitar el desplazamiento desde el lugar de residencia hacia las áreas centrales de la ciudad, donde se desarrollan las actividades cotidianas. Asimismo, al estar localizados en zonas periféricas de la ciudad, esto hace que los contrastes sociales se tornen más evidentes.

Roitman (2003) afirma que los conjuntos residenciales cerrados no están dirigidos hacia un grupo socioeconómico homogéneo. Sin embargo, en el caso de los países latinoamericanos, generalmente sus residentes pertenecen a los sectores sociales medio-alto y alto, y, finalmente, se trata de ambientes bastante homogéneos.

Los muros, cercas, rejas y los dispositivos de seguridad actúan como símbolos de estatus y distinción. Según Caldeira (2000), cuanto más segura y cerrada es la propiedad, más alto es el estatus de la familia que la habita. Algunas personas deciden vivir en un conjunto cerrado porque buscan tener relaciones más cercanas con gente perteneciente al mismo grupo socioeconómico y, además, buscan evitar la heterogeneidad social que suele darse en los barrios “no cerrados”, además de todo contacto con situaciones de pobreza y extrema miseria, tan usuales actualmente en Latinoamérica.

Los *conjuntos residenciales cerrados* constituyen un verdadero proyecto inmobiliario de alta rentabilidad. Dentro del sector privado, la mayoría de ellos es impulsada por desarrolladores urbanos, quienes normalmente llevan adelante diversos proyectos en diferentes localizaciones dentro de la ciudad, destinados a distintos grupos socioeconómicos (Roitman, 2003).

Estos nuevos proyectos residenciales privatizan el espacio público al impedir que las calles y lugares de recreación sean usados libremente por todo aquel que lo desee. Asimismo, los servicios y las regulaciones públicas son reemplazados por servicios brindados por

parte de empresas privadas y por reglamentaciones privadas que surgen del accionar de las asociaciones de propietarios o residentes de estos barrios cerrados (Roitman, 2003).

En este sentido, se trata de un nuevo estilo de residir y de nuevas formas de control de la vida cotidiana, emanados no ya desde el Estado, sino desde los mismos individuos que habitan en los conjuntos cerrados. Según Lang y Danielsen (1997), una de las paradojas de los barrios cerrados es que ellos promueven no solo la desregulación por parte del Estado, sino que impulsan la hiperregulación dentro de los límites del barrio. Esto último genera algunos problemas internos en cuanto las reglas no solo se refieren al diseño de las viviendas y al entorno, sino también al comportamiento individual y social esperado dentro del barrio. Por otra parte, el control sobre el cumplimiento de normas de convivencia y edificación se ve reforzado, en algunos casos, por la creación de tribunales de faltas conformados por los mismos residentes, quienes sancionan las infracciones cometidas.

En cuanto a la *segregación social urbana*, esta hace referencia a que la desigualdad social, referida a la existencia de profundas e injustas diferencias entre los distintos grupos socioeconómicos en cuanto al acceso a recursos y oportunidades, es una de las características de las sociedades capitalistas. Esta conduce a una situación tanto de fragmentación social —entendida como divisiones en el tejido social y el debilitamiento e incluso la desaparición de lazos sociales entre los diversos grupos socioeconómicos—, como de escasa movilidad social.

La segregación residencial es uno de los resultados de este proceso de fragmentación social urbana. Según Marcuse y Van Kempen (2000), las divisiones entre los diferentes barrios, estando cada uno de ellos más aislado de sus alrededores, y la tendencia a que cada barrio satisfaga sus necesidades cotidianas dentro de sus propios límites, son dos de las características que exhiben hoy las ciudades.

Sin embargo, el fenómeno de la segregación no es nuevo, por el contrario, ella es inherente a la historia de las ciudades. Roitman (2003) sostiene que la segregación social urbana puede entenderse como la separación espacial de los diferentes grupos sociales en una ciudad o un área geográfica de acuerdo con diferencias étnicas, religiosas, de ingresos, entre otros. De esta forma, es posible visualizar en una ciudad los diferentes barrios donde cada grupo social tiene su propio espacio determinado. En el caso de la segregación basada en diferencias de ingresos, las relaciones de poder y subordinación se tornan evidentes. Los grupos de altos ingresos tienen la posibilidad de elegir su localización residencial, mientras los grupos más empobrecidos son segregados en las zonas más desfavorecidas.

Los conjuntos residenciales cerrados constituyen un caso extremo de segregación social urbana, al ser esta explícita y evidente. Los dispositivos de seguridad se convierten no solo en barreras físicas, sino también sociales, estableciendo claramente los límites y las diferencias existentes en el tejido social. En este sentido, lo nuevo de la segregación social urbana es su intensidad, visibilidad y explicitud (Roitman, 2003).

## Resultados

Los resultados se presentan en dos apartes: la primera de ellas describe el origen, las causas y las consecuencias de los conjuntos residenciales cerrados en el casco urbano de Valledupar, y la segunda se analiza la segregación social urbana en ciudad a partir de la aparición de los conjuntos residenciales cerrados.

### Origen de los conjuntos residenciales cerrados

Ya hemos mencionado que los conjuntos residenciales cerrados constituyen un nuevo fenómeno urbano. En este sentido, es útil identificar cuáles son los elementos más importantes que dan origen a este tipo emprendimiento residencial en Valledupar. Gracias a los

argumentos conceptuales de Sonia Roitman, y entrevistas realizadas a algunos habitantes de los conjuntos residenciales cerrados, pudimos describir los siguientes elementos propios de ellos:

- Se encuentran rodeados o cercados por muros, puertas y rejas que son barreras físicas.
- El acceso a ellos es restricto, impidiendo la entrada de los que no habitan en esos espacios (lo que es avalado por la legislación), lo cual hace la segregación social urbana mas evidente.
- Generalmente están ubicados muy próximos a barrios pobres e incluso villas inestables, por lo que las diferencias sociales y la inequidad social se hacen evidentes.
- Sus habitantes buscan homogeneidad social y un estilo de vida determinado.
- Constituyen una solución para algunas familias en relación con la inseguridad urbana y la delincuencia.
- Privatizan el espacio público.

Al preguntarle a una residente del conjunto cerrado “Rincón del Cerrito” sobre el origen de este tipo emprendimiento residencial, contestó lo siguiente:

Los conjuntos cerrados residenciales son muy seguros, nos brindan seguridad, siempre y cuando permanezcamos en él, por ejemplo, este conjunto “cerrito”, está rodeado de muchos barrios humildes, pobres, en donde hay mucha necesidad y ocurren muchos robos, nosotros que vivimos en el conjunto nos protegemos de esos problemas, gracias a las rejas con candado, que nos separan de los otros barrios; eso permite que mi hijo y los otros niños de otros inquilinos del conjunto jueguen tranquilos sin peligro a los atracos, robos, peleas y otros peligros...

Otro entrevistado afirma que:

Los conjuntos cerrados dan tranquilidad, seguridad y calidad de vida, gracias a los muros, las rejas y la vigilancia, los que vivimos en el conjunto, tenemos derecho a disfrutar con tranquilidad la zona verde, la piscina, los parques; los niños

juegan, hacen deporte; los adultos hacemos fiestas, asados y no nos preocupamos tanto por los peligros que pueden pasar en otros barrios que están afuera...

El abogado Juan Bautista Ochoa describe los conjuntos residenciales cerrados de la siguiente manera:

Son espacios en donde habitan familias acomodadas económicamente, que tienen medios para mantener su hábitat separado de los demás barrios, que mantienen dicho espacio vigilado con celadores que restringen el acceso a personas no autorizadas, lo cual hace la separación social entre personas que habitan la misma ciudad, generando así una especie de alejamiento o discriminación urbana. Por ejemplo, en mi conjunto "Azúcar Buena", no entran personas no autorizadas o desconocidas, de esta manera se evitan los robos de objetos de valor, como autos, televisores, computadores, etcétera que tengan los vecinos del condominio y de paso se evitan problemas de convivencia con personas extrañas al conjunto. Otro aspecto importante es que nosotros los residentes del conjunto podemos sentarnos con tranquilidad en las puertas de nuestras casas, como se acostumbra en esta región... Nuestros hijos pueden hacer deportes en cualquier día u hora casi sin peligro alguno, de esta manera tenemos calidad de vida...

Los anteriores datos suministrados por entrevistados que habitan en diferentes conjuntos residenciales cerrados en Valledupar, describen y aprecian las características que dan origen a este tipo de emprendimiento residencial en esta ciudad, en los cuales se argumentan las razones que se tienen para vivir de manera aislada o con barreras físicas (rodeados o cercados por muros, puertas y rejas), evidenciando y visibilizando así la segregación social urbana en la ciudad.

### **Causas de la aparición de barrios cerrados en Valledupar**

Son muchos los autores que han estudiado las diversas causas del surgimiento de los barrios cerrados en todo el mundo. Para analizar y contextualizar el caso de Valledupar, utilizamos algunos de los argumentos aportados por

Roitman (2003), Wilson-Doenges (2000), Caldeira (2000), Thuillier (2000) y Prévot (2000). Gracias a estos investigadores y al estudio de la realidad social y cultural de la Región Caribe, se llegó al análisis que se expone en los siguientes apartados.

Las causas para el surgimiento de barrios cerrados es el aumento de la inseguridad y la violencia urbana, y la incapacidad de la administración municipal para asegurar ciertos servicios considerados básicos, como es la seguridad ciudadana; la progresiva desaparición en la ciudad del sentimiento de comunidad; el aumento de la desigualdad social y el acrecentamiento de la brecha entre pobres y ricos, sumado al deseo de lograr estatus y cierta homogeneidad social por parte de algunos grupos sociales; el deseo de mayor contacto con la naturaleza o de un "estilo de vida diferente" y el impulso, por parte de los desarrolladores urbanos, de crear una nueva "moda" urbana, influenciada por las "sociedades regionales como la barranquillera" y en algunos casos sociedades "norteamericanas y europeas".

El análisis hecho hasta el momento indica que la razón principal por la que han surgido los barrios cerrados en Valledupar es el aumento del crimen, el miedo a la violencia y el sentimiento de vulnerabilidad respecto a este problema social. En esta ciudad, es evidente que en los últimos años, el *boom* de este tipo de emprendimientos urbanos ha estado muy influenciado por el aumento de la violencia y la inseguridad urbana.

La privatización de la seguridad es un nuevo elemento en las ciudades (Caldeira, 2000), relacionada no solo con la aparición de barrios cerrados, sino con la contratación de seguridad privada en bancos, negocios, *shopping*, centros comerciales y áreas residenciales. La proliferación de agencias de seguridad en los últimos años muestra que se trata de una actividad no solo altamente demandada, sino a su vez rentable. Asimismo, la privatización de la seguridad aparece como una respuesta a la incapacidad de la administración municipal

de garantizar el servicio de la seguridad en los barrios y entre ellos los conjuntos cerrados, bajo el lema “*resultados con seguridad*”.

Sin embargo, también es necesario mencionar que la seguridad de los barrios cerrados ha sido violada en varias ocasiones, por lo que se trata más bien de otorgar cierta sensación de seguridad y protección, más que de la efectividad de la seguridad que se brinda. Por otra parte, aun cuando el acceso a los barrios cerrados es más dificultoso y supone el traspaso de mayores dispositivos de seguridad, también estos se convierten en un objeto muypreciado para los delincuentes, al suponer una gran concentración de artículos de valor en sus viviendas, sumado al hecho de que, una vez traspasado el muro exterior del barrio, los dispositivos de seguridad no son complicados e incluso las medidas de seguridad son mínimas (es muy frecuentemente encontrar en los conjuntos cerrados automóviles y viviendas con las puertas y ventanas abiertas).

Respecto a la pérdida del sentimiento de comunidad en la ciudad de Valledupar como otra causa de aparición de estos emprendimientos, este se refiere a redes y relaciones sociales desarrolladas en un área geográfica reducida del municipio, tal como lo es un barrio o un conjunto residencial cerrado. La pérdida de este sentimiento se verifica en el hecho de que las relaciones de vecindad resultan más débiles en barrios grandes y las necesidades sociales son satisfechas fuera del grupo local. En este sentido, los desarrolladores (población) urbanos han identificado este problema y han realizado un esfuerzo por enfatizar en la posibilidad de lograr relaciones de vecindad más cercanas en los barrios cerrados (Wilson-Doenges, 2000). Estos nuevos emprendimientos urbanos pretenden ser asociados con lo que fue hace muchos años atrás (tal vez décadas) el barrio y la vida social, y las actividades que podían desarrollarse en él. En este sentido, este punto se relaciona con el deseo de lograr “un estilo de vida diferente”, similar al que existía años atrás, cuando la inseguridad urbana no determinaba las actividades cotidianas de los ciudadanos.

Sin embargo, en el municipio de Valledupar, el desarrollo de un mayor sentimiento de comunidad no parece ser un valor prioritario para decidir residir en un barrio privado. Una posición intermedia respecto a este tema está dada por aquellos autores que reconocen que los conjuntos cerrados urbanos tienen una importante función socializadora (Svampa, 2001), aún cuando no en todos los casos sus residentes estrechan vínculos sociales y afectivos hacia el interior del barrio por el hecho de residir en el mismo lugar, ni realizan actividades sociales comunes. Cabe mencionar que los infantes forman un elemento esencial para comenzar nuevas relaciones entre los adultos, ya que al hallarse relaciones de amistad entre los chiquillos, esto florece como la “disculpa” para conocer a inquilinos dentro del conjunto cerrado.

Por otra parte, la desigualdad social y la inequidad han sido características que van creciendo en las sociedades valduplicatesas. En los últimos años, estas han aumentado drásticamente y se han hecho más evidentes, principalmente en los conjuntos cerrados, debido a la implementación de cambios sociales relacionados con los niveles educativos, diferencias económicas, el empleo, entre otros. El tejido social se ha visto no solo dividido, sino que además tiende a una cierta polarización. La brecha entre los ingresos percibidos por los más ricos y los más pobres se acrecienta cada vez más. Los ricos buscan evitar el contacto con la pobreza y así, frecuentemente, se recluyen en barrios cerrados (Thuillier, 2000).

En esta tendencia a la polarización y la división social entre “los acomodados” y “los desafortunados”, las clases medias, que en Valledupar supieron tener el mayor peso relativo dentro de la estructura social, se debaten ahora entre los estratos “3 y 4” o el “1 y 2”. Solo algunos “privilegiados” de las clases medias, en su mayoría profesionales y trabajadores del sector privado en cargos gerenciales, han logrado acercarse los estratos superiores. Para estos grupos de clase media-alta, vivir en un barrio cerrado significa lograr mayor estatus y

la posibilidad de estar en contacto con la sociedad a la que se quieren parecer (Svampa, 2001).

Otra de las causas de la aparición de barrios cerrados se basa en la búsqueda de un nuevo estilo de vida en contacto más cercano con la naturaleza y donde se escape de los peligros de la ciudad abierta. En este sentido, los residentes en los barrios cerrados valoran el hecho de que los niños pueden tener el mismo estilo de vida de barrio que existía hace unos años en la “ciudad abierta”, consistente en jugar en la calle con amigos y andar en bicicleta sin temor a ser asaltados. Según Svampa (2001), se trata de un estilo de vida más hedonista o simplemente de la importación de un estilo de vida propio de la cultura estadounidense: el “American way of life” (Thuillier, 2000).

Finalmente, como se mencionó anteriormente, los conjuntos residenciales cerrados también aparecen como una “moda” impulsada por los desarrolladores y constructores urbanos, guiados por la lógica del mercado y la obtención de mayores beneficios económicos. Por el lado de la demanda, también se trata de una inversión inmobiliaria para algunas familias, aun cuando este no sea el motivo principal de la adquisición de una vivienda en un conjunto cerrado.

Este nuevo tipo de emprendimiento urbano representa una solución para cierto grupo social que tiene ingresos altos y exige mayor seguridad, y cuya demanda habitacional no se encontraba satisfecha anteriormente. Asimismo, los condominios constituyen un producto muy conveniente para aquellos que buscan instalaciones que posibiliten la realización de actividades sociales y deportivas sin salir de los límites del barrio.

### **Consecuencias sociales y espaciales de los conjuntos residenciales cerrados**

Siendo los conjuntos residenciales cerrados un fenómeno urbano, resulta significativo considerar no únicamente las causas de su apareamiento, sino también las derivaciones

de estos en el espacio urbano y en el tejido social en Valledupar.

En lo que concierne al espacio urbano, las principales consecuencias se representan en la segmentación del espacio urbano construido, en donde los sectores residenciales son sencillamente identificables a partir de la presencia de elementos que marcan notoriamente los límites de los conjuntos residenciales cerrados: barreras, rejas, cercos de alambre, garitas de seguridad, entre otros.

La privatización del espacio público y su apropiación es uno de los efectos más importantes de los conjuntos cerrados (Thuillier, 2000; Caldeira, 2000). Esta simboliza no solo la apropiación de unos pocos de territorio que anteriormente era de todos los ciudadanos (calles, parques, plazas), imposibilitando el libre acceso a ellos, sino también el detrimento de significación social de los espacios públicos y el desprecio de todo lo que es público en la ciudad abierta (Caldeira, 2000). Por otra parte, en muchas ocasiones, se localizan en tierra con alta capacidad campestre, que, sin embargo, es destinada al ejercicio inmobiliario por ser este territorio más rentable para los constructores e inquilinos urbanos.

Sin embargo, una consecuencia positiva de la instalación de conjuntos residenciales cerrados en la periferia de “La ciudad de los Santos Reyes”, es que ellos proporcionan la construcción de infraestructura y servicios primordiales en la zona circundante. Por otra parte, habitualmente su localización ocasiona un aumento en el precio del suelo y de las viviendas de la zona, e impulsan la actividad comercial de los espacios vecinos.

Otras consecuencias positivas de los conjuntos residenciales cerrados en la esfera social de Valledupar son el incremento de la actividad laboral que nace de este tipo de emprendimientos (jardineros, guardias y servicio doméstico, entre otros), y la activación del ejercicio de la industria de la construcción, la cual tiene amplios efectos multiplicadores en la economía local.



En términos generales, los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar benefician tanto a sus residentes, brindándoles mayor seguridad y privacidad, como a los constructores urbanos, quienes logran significativas ganancias económicas, y a aquellos para quienes los conjuntos cerrados constituyen una fuente laboral. Pero, como ya se ha mencionado, lesionan a los ciudadanos valduparenses en general, privatizando el espacio público. Igualmente, se convierten una solución particular a un problema social, sin actuar sobre sus causas, sino sobre sus efectos.

El análisis de los efectos de los conjuntos residenciales cerrados realizados en esta investigación ha puesto en evidencia que estos no brindan total seguridad, no se desarrolla ningún sentimiento de comunidad, tal como es promovido por algunos constructores urbanos, ni hay importantes cambios en el estilo de vida de sus residentes.

Según las cifras oficiales suministradas por la Policía Nacional del Departamento del Cesar (ver tabla 1), los muros y las rejas no garantizan ni proporcionan mayor seguridad, y no se ha producido una disminución sustancial de la tasa de delincuencia en los últimos años, periodo en el que se ha construido el mayor número de conjuntos residenciales cerrados en esta ciudad. Sin embargo, sí se ha comprobado un menor sentimiento de inseguridad por parte de los habitantes de estos nuevos emprendimientos urbanos. De esta forma, “la seguridad es un sentimiento o no, percepción y no un hecho”. Sobre este aspecto, un entrevistado que se desempeña como personal de seguridad nos dice:

El conjunto cerrado en donde yo trabajo como celador y en otros más en donde yo también he trabajado, la gente que vive ahí cree que viven seguros, confían mucho en mi trabajo como celador, pero en verdad yo no puedo garantizar la seguridad en todo el conjunto, el conjunto es muy grande y yo solo no puedo garantizar nada, imposible, pero ahí se hace lo que se puede, entonces los patrones que viven aquí se sienten muy seguros, pero en verdad yo no lo creo... es muy

difícil porque yo no recibo sueldo a tiempo, no pertenezco ni trabajo con ninguna empresa de seguridad, no tengo armas, solo un bolillo y un pito, así no puedo garantizar la seguridad en todo el conjunto... pero tampoco me puedo quedar sin trabajito...

En consecuencia, los residentes de los conjuntos cerrados admiten que si se vieran en la necesidad de cambiar su lugar de residencia, volverían a elegir un conjunto residencial cerrado, aun cuando el tema de la seguridad no haya sido una de las razones para haber tomado anteriormente la decisión de residir en uno de ellos. Prueba de eso la encontramos en el siguiente testimonio:

Yo, Amparo Fajardo, y mi familia, si alguna vez en nuestras vida nos toca mudarnos de casa, pues procuraría irme para otra casa que esté ubicada en un conjunto cerrado... porque ahí encontramos más seguridad y tranquilidad, que eso no se encuentra en todas partes, y ojalá en ese conjunto existan celadores las 24 horas del día...

Tabla 1. Actividad delictiva en Valledupar 2005-2010

Actividad delictiva	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Hurto de motocicletas	65	82	90	-	740	608
Hurto de vehículos	42	31	37	-	233	209
Hurto en residencias	260	151	86	-	300	405
Hurto a personas	325	287	219	-	811	718

Fuente: Policía Nacional e informe de Valledupar “Cómo vamos 2011”

La tabla 1 muestra las diferentes cifras que representan el comportamiento de la actividad delictiva en el municipio de Valledupar durante los últimos cinco años, periodo en el que se presenta la construcción del mayor número de conjuntos residenciales cerrados en el casco urbano de “La ciudad de los Santos Reyes”.

Entre los efectos sociales más negativos de los conjuntos residenciales cerrados, se encuentra la segregación social que ellos generan al instaurar enclaves exclusivos que se

aíslan de la ciudad y convierten las barreras físicas en barreras sociales. Las puertas, barreras y dispositivos de seguridad refuerzan la segregación social urbana y establecen claramente la división entre “los de adentro” y “los de afuera”, este es el efecto más importante en el tejido social. Además, tiene implícito un cierto sentimiento de intolerancia (Caldeira, 2000) hacia la ciudad abierta y los problemas sociales que se dan en ella. Entonces, los conjuntos cerrados son un caso exagerado de segregación social urbana, en los que las diferencias sociales entre el *afuera* y el *adentro* no pueden obviarse.

Asimismo, los conjuntos residenciales cerrados tienen grandes efectos en la vida de sus habitantes, pero principalmente en el caso de los niños que crecen dentro de ellos. Por un lado, los infantes desarrollan una percepción muy fuerte entre “los de afuera” y “los de adentro”, y las diferencias sociales implícitas en esta división (Lang y Danielsen, 1997). Por otra parte, en ocasiones se les dificulta entender otras realidades sociales diferentes a las propias, ya que tienen escaso contacto con ellas. Además, los infantes que pasan mucho tiempo dentro de los límites del conjunto llegan a desarrollar una suerte de agorafobia, resultándoles imposible transitar por la ciudad abierta (Svampa, 2001).

Internamente, estos conjuntos cerrados, al tener mayor seguridad, tienen como consecuencia que los niños tienen más libertad para jugar en la calle, sin preocupar a sus padres. Sin embargo, muchos desarrollan trastornos de conducta como consecuencia de cierta falta de límites, llegando a casos extremos de vandalismo infantil (Svampa, 2001). La supuesta inexistencia de peligros dentro de los límites del barrio lleva en algunos casos a un alto grado de desentendimiento por parte de algunos padres de las actividades recreativas de sus hijos y a un debilitamiento del control sobre los niños. En ocasiones, son los propios guardias de seguridad quienes deben hacerse cargo del cuidado de los niños y del control del cumplimiento de normas básicas, como son las

velocidades en los que circulan los niños en bicicletas, patines y vehículos.

En cuanto a las relaciones sociales existentes dentro de los conjuntos cerrados, estas varían en gran medida. En algunos casos se forman grupos de amigos (en todos los grupos étnicos), y en otros las relaciones son solo superficiales y los amigos se encuentran fuera del conjunto. Pero la segregación social se hace más evidente en la medida en que los residentes de los conjuntos cerrados tienen escasa o nula relación con los vecinos de los barrios de los alrededores.

### El proceso de segregación social urbana

Las líneas de análisis sobre este tema están orientadas a partir del pensamiento de autores como Castells, Marcuse y van Kempen y Prévot, entre otros.

Para Castells, la segregación urbana es una “tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no solo en términos de diferencia, sino de jerarquía” (Castells, 1995, p. 203). Es decir, la estratificación social también causa estratificación espacial, que se convierte en áreas urbanas segregadas y ocupadas por grupos sociales parecidos que conviven en entornos semejantes. “En términos sociológicos, segregación significa desigualdad en la distribución de los grupos sociales en el espacio físico. La presencia de un tipo de segregación no asegura la existencia de otro” (Rodríguez, 2001, p. 11).

La desigualdad social, referida a la existencia de profundas e injustas diferencias entre los distintos grupos socioeconómicos en cuanto al acceso a recursos y oportunidades, es una de las características de las sociedades capitalistas. Ella conduce tanto a una situación de fragmentación social —entendida como las divisiones en el tejido social y el debilitamiento e incluso la desaparición de lazos sociales entre los diversos grupos socioeconómicos— como a una escasa movilidad social.

La segregación residencial es uno de los resultados de este proceso de fragmentación social urbana. Según Marcuse y Van Kempen (2000), las divisiones entre los diferentes barrios, estando cada uno de ellos más aislado de sus alrededores, y la tendencia a que cada barrio satisfaga sus necesidades cotidianas dentro de sus propios límites, son dos de las características que exhiben hoy las ciudades.

Sin embargo, el fenómeno de la segregación no es nuevo; por el contrario, ella es inherente a la historia de las ciudades. La segregación social urbana puede entenderse como la separación espacial de los diferentes grupos sociales en una ciudad o un área geográfica de acuerdo con diferencias étnicas, religiosas, de ingresos, etcétera. De esta forma, es posible visualizar en una ciudad los diferentes barrios donde cada grupo social tiene su propio espacio determinado. En el caso de la segregación basada en diferencias de ingresos, las relaciones de poder y subordinación se tornan evidentes. Las familias con alto poder económico tienen la posibilidad de elegir su lugar de residencia, mientras las familias que tienen poco poder adquisitivo son segregadas y tienen que vivir en barrios más pobres.

Los barrios cerrados constituyen un caso extremo de segregación social urbana, al ser esta explícita y evidente. Los dispositivos de seguridad se convierten no solo en barreras físicas, sino también sociales, estableciendo claramente los límites y las diferencias existentes en el tejido social. En este sentido, lo nuevo de la segregación social urbana es su intensidad, visibilidad y explicitud.

### **Causas y consecuencias de la segregación social**

Los cambios ocurridos en la economía y en la estructura ocupacional han llevado a modificaciones en la estructura social, manifestándose estas últimas en la estructura espacial de la ciudad. Como ya se mencionó, la segregación es resultado de la desigualdad social existente en las ciudades. Ella no solo está basada en

diferencias de ingresos, sino también en diferencias culturales, religiosas, étnicas o educativas, que llevan a diferentes estilos de vida.

En este sentido, un punto interesante para considerar y debatir es hasta qué punto la segregación es un fenómeno voluntario. Es decir, en el caso de las personas que residen en un barrio cerrado, ¿se trata de una autosegregación, en la medida en que ellos son los que deciden apartarse, aun cuando argumenten que no es lo que quisieran y que no querrían estar encerrados? Así, las elecciones, expectativas y ambiciones de los individuos llevan a un proceso de apartamiento voluntario, o, por el contrario, podría considerarse que son los residentes en barrios cerrados quienes segregan al resto de la población excluyéndola de los beneficios que ellos poseen. Así, parecería que la pregunta que cabe formular es: ¿quién segrega a quién?

Por otra parte, el Estado también contribuye a fomentar este proceso de segregación mediante la permisión del desarrollo de este tipo de emprendimientos privados y mediante la legislación vigente. Asimismo, al no satisfacer la demanda ciudadana de seguridad en la ciudad, lleva a que aquellos “privilegiados” que pueden satisfacer esta necesidad por sus propios medios (contratación de seguridad privada o residencia en un barrio cerrado con seguridad las 24 horas) lo hagan, incluso cuando sea una solución individualista que no modifica las causas del problema.

Por tanto, el proceso de segregación social urbana se ve ocasionado no solo por causas estructurales (aumento de la desigualdad social, aumento de la pobreza y la violencia urbana, escasa acción estatal para disminuir los hechos delictivos, etcétera), sino también por causas relativas a los actores sociales, quienes toman la decisión de apartarse en un barrio privado (o de apartar a los demás). Debido a esto, muchos autores señalan que los barrios cerrados constituyen un tipo especial de segregación: la autosegregación (Carvalho *et al.*, 1997; Prévot, 2000; Svampa, 2001; Coy y Pöhler (2002). En este sentido, si bien los barrios

cerrados son una consecuencia extrema de este proceso, es necesario preguntarse si a su vez son ellos mismos los que generan mayor separación al hacerla más evidente a partir de las barreras y dispositivos de seguridad que impiden el libre acceso y explicitan las diferencias sociales.

Incluso cuando algunos investigadores opinan que la segregación puede tener efectos positivos al reforzar lazos sociales y de pertenencia dentro de un grupo (Boal, 2001, citado por Roitman, 2003), las consecuencias negativas de este fenómeno son más evidentes y más peligrosas en términos de la trama social. La segregación endurece las diferencias y divisiones sociales. El aislamiento social, geográfico y económico reduce las oportunidades laborales y aumenta la vulnerabilidad social. No solo se trata de una separación o aislamiento de otros miembros y grupos de la sociedad, sino también de recursos y servicios (empleos, servicios sociales, infraestructura, etcétera) y en este sentido la segregación espacial puede conducir a la exclusión social.

## Conclusiones

Los conjuntos residenciales cerrados constituyen un fenómeno de segregación social urbana que ha crecido en los últimos años en Valledupar. Ellos buscan dar respuesta a un problema social muy grave, como es la inseguridad y la violencia urbana. Sin embargo, constituyen una solución que solo unos pocos “privilegiados” pueden conseguir. Por otra parte, no actúan sobre la causa del problema, sino sobre sus efectos.

La realidad de los conjuntos cerrados en Valledupar demuestra que estos no solo son un resultado exagerado de un proceso de segregación que existe en el Caribe y el Estado colombiano, sino que a su vez ellos también refuerzan esta exclusión a partir de los dispositivos de seguridad que se constituyen en barreras, no solo físicas, sino sociales.

Sin embargo, sus inquilinos deben relacionarse con el resto de la ciudad, porque existe la necesidad de interactuar para realizar sus actividades cotidianas como la educación, el

comercio, el trabajo, entre otros, aun cuando no tengan la necesidad de relacionarse con las áreas que los rodean. Esta situación se verifica aún más en el caso de Valledupar, ya que al tratarse de una ciudad intermedia donde las distancias físicas entre las áreas periféricas y el centro de la ciudad no son demasiado grandes, la gente se traslada cotidianamente al centro de la ciudad para proveerse de los bienes y servicios que ella ofrece.

En la mayoría de esos espacios residenciales, se prioriza la función residencial y no las prácticas deportivas o el medio ambiente, es decir, son conjuntos muy pequeños de aproximadamente una docena de casas e incluso menos. Por otra parte, no se trata de un producto homogéneo, ya que difieren en cuanto a su tamaño, servicios ofrecidos y población a la que están dirigidos.

Entre las principales causas de su surgimiento analizamos el aumento de la inseguridad y la violencia urbana y la ausencia de administración municipal como garante de la seguridad ciudadana local; la progresiva desaparición en la ciudad del sentimiento de comunidad; el aumento de la desigualdad social y el acrecentamiento de la brecha entre pobres y ricos, sumado al deseo de lograr estatus y cierta homogeneidad social por parte de algunos grupos sociales; el deseo de mayor contacto con la naturaleza y el impulso de los constructores urbanos de crear una nueva tendencia urbana, influenciada por la sociedad barranquillera y el “American way of life”.

La búsqueda de estatus y homogeneidad social o un nuevo estilo de vida fueron las principales razones por las cuales se inició el fenómeno de los conjuntos residenciales cerrados en municipio de Valledupar. Sin embargo, en los últimos años, la causa fundamental de elección de este tipo de emprendimientos es, sin lugar a dudas, la búsqueda de mayor seguridad.

Estos conjuntos urbanos destinados a alojar a las clases medias y medias-altas son un fiel reflejo de la sociedad actual, en la que prima

el individualismo por sobre la solidaridad y el bien comunitario. Se establece una relación “desigual” al privatizarse el espacio público en beneficio de unos pocos, pero requiriendo igual los beneficios que la ciudad abierta y pública provee a todos los ciudadanos.

El resultado es entonces un proceso complejo de segregación social urbana, producto no solo de causas estructurales, sino también de las decisiones tomadas por los propios actores sociales, que es cada vez más explícito y en el cual las diferencias sociales no pueden ser obviadas. La brecha entre los ricos y pobres, los que tienen o no tienen, los que viven seguros en la ciudad y los que no, se hace cada vez más amplia y parece más difícil de cerrar.

## Referencias

- Caldeira, T. (2000), *City of Walls. Crime, segregation and citizenship in Sao Paulo*, California, University of California Press.
- Carvalho, M.; Varkki, G. y Anthony, K. (1997), “Residential Satisfaction in Condominios Exclusivos (Gate-guarded Neighborhoods) in Brazil”, en *Environment and Behavior*, vol. 29, núm. 6, pp. 734-768.
- Castells, M. (1995), *La ciudad informacional. Tecnologías de información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Madrid, Alianza Editorial.
- Coy, M. y Pöhler, M. (2002), “Gated communities in Latin American megacities: case studies in Brazil and Argentina”, en *Environment and Planning B*, vol. 29, pp. 355-370.
- Lang, R. y Danielsen, K. (1997), “Gated communities in America: walling out the world?”, en *Housing Policy Debate*, vol. 8, núm. 4, pp. 867-877.
- Marcuse, P. y Van Kempen, R. (eds.) (2000), *Globalizing cities: a new spatial order?*, Blackwell Publishers Ltd., Oxford.
- Prévot, S.M. (2000), “Métropoles D’Amérique Latine: De L’Espace public aux espaces privés”, en *Cahiers Des Amériques Latines*, vol. 35, pp. 15-19.
- Rodríguez, J. (2001), “Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es? ¿cómo se mide? ¿qué está pasando? ¿importa?”, Santiago, CEPAL/ECLAC, Serie Población y Desarrollo, 01, 54.
- Roitman, S. (2003, agosto), “Barrios Cerrados y segregación social urbana”, en *Revista Scripta Nova*, vol. VII, núm. 146, pp. 57-72.
- Svampa, M. (2001), *Los que ganaron la vida en los countries y barrios privados*, Buenos Aires, Biblos.
- Thuillier, G. (2000), “Les quartiers enclos á Buenos Aires: quand la ville devient country”, en *Cahiers Des Amériques Latines*, vol. 35, pp. 41-56.
- Wilson-Doenges, G. (2000), “Exploration of sense of community and fear of crime in gated communities”, en *Environment and Behavior*, vol. 32, núm. 5, pp. 597-611.